

# HERMÓGENES ÁLVAREZ

(1905-1984)



Ricardo Pou Ferrari <sup>1</sup>

## I

**A través de los siglos las figuras de muchos médicos parteros han perdurado en la memoria de la Humanidad. Con particular relieve se destacan Baudelocque, Madame Lachapelle, Mauriceau, Simpson, Tarnier, Semmelweiss, De Lee y otros.**

**Nuestro país tiene el privilegio de contar, en medio de una destacada galería de médicos ilustres, con uno de los ginecotocólogos**

---

<sup>1</sup> POU FERRARI, Ricardo: Hermógenes Álvarez (1905-1984). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III; Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes (Editores), Montevideo, 2006, pp. 446-447.

**que más han contribuido al adelanto de esta disciplina, vieja como el mundo: el Profesor Hermógenes Álvarez.**



**Nacido en Nico Pérez<sup>2</sup> en 1905 y signado desde entonces por el nombre del legendario médico del emperador Adriano, realizó su**

---

<sup>2</sup> El 25 de Junio de 1883, se fundaba el pueblo hoy denominado José Batlle y Ordóñez-Nico Pérez. Ubicado sobre la Cuchilla Grande, a 205 Km. de la ciudad de Montevideo, era una zona que reunía un movimiento de población importante por estar a medio camino entre ésta y la ciudad de Melo, capital del Departamento de Cerro Largo, desde donde la población se podía comunicar fácilmente con el Brasil. Estos dos pueblos (uno solo en la realidad cotidiana), pertenecen hoy a los departamentos de Lavalleja y Florida respectivamente. Su historia es una sola, por lo que es imposible separarlos, y por eso la población prefiere llamarlo Nico-Batlle.

**preparación como cirujano para culminar después del parto (período particularmente crucial para su normalidad física y mental), tiene la Ginecotología.**

---

El paraje donde se decidió fundarlo, recibía por aquel entonces distintas denominaciones: “Nico Pérez”, “Cuchilla Grande”, “Sauce y Olimar Chico”, “Puntas del Sauce de Olimar Chico”, “Costas del Arroyo del Sauce”.

**HERMÓGENES ÁLVAREZ (1905-1984) – Ricardo Pou Ferrari y Ricardo Topolanski Sierra (2006). Transcripción y notas de Antonio L. Turnes (30.04.2013).**



**A lo largo de su brillante carrera puso énfasis en la importancia de salvaguardar la salud de la mujer – fuera y dentro del embarazo –**

y de su hijo. “De cirujano llegué a ginecólogo, de ginecólogo a partero y de partero a pediatra”, decía. Alcanzó así a concebir lo que denominó “Pediatria Intrauterina”, o sea el cuidado del ser en gestación, concepto que, por ampliación, en poco tiempo llegó a ser la “Perinatología”. Podemos aseverar que esta disciplina, cuyo objetivo es la vigilancia y preservación de la salud del ser humano antes, durante e inmediatamente después del parto (período particularmente crucial para su normalidad física y mental), tiene a Hermógenes Álvarez por creador y propulsor.

Corpulento, cetrino de piel, elegante, de andar seguro y mesurado, mirada tranquila, facies algo risueña y voz atiplada, denotaba fuerte personalidad. Ni excesivamente comunicativo ni lacónico, prestaba constante atención al interlocutor – fuera paciente, alumno o amigo - lo que le permitía captar la esencia de la personalidad de cada uno. Mostrándose comprensivo e interesado, pronunciaba la palabra adecuada en el momento oportuno.

Estas condiciones hacían de Álvarez un ser humano de excepción y, unidas a su sabiduría y perspicacia clínicas, un médico fuera de lo común.

Lo tratamos mucho en sus últimos años, cuando, ya retirado de la Cátedra, concurría diariamente al Hospital Pereira Rossell para proseguir las tareas de investigación.

Siempre curioso, no había dato, por nimio que pareciera, que no despertara su curiosidad y le sirviera para formular muchas hipótesis de trabajo, que más tarde descartaba en su mayoría.

Consciente de la amplitud de su ciencia, leía sin descanso y no tenía pereza para reaprender un tema a partir de los conocimientos básicos, que distaban generalmente mucho de los que había asimilado cuando estudiante.

Tampoco tenía reservas para recurrir a personas que, por su formación, le pudieran aportar lo que él – como clínico – no era capaz de resolver.

**Fue así que, frente a un hecho tan común como las contracciones uterinas, tomara la iniciativa de medir – mediante un rudimentario aparato de su invención – la intensidad, duración y frecuencia de las mismas durante el embarazo y el parto y correlacionarlas con la frecuencia de los latidos del corazón del feto, tanto en condiciones normales como patológicas.**

**Llamó en su ayuda al entonces joven fisiólogo Roberto Caldeyro-Barcia, con quien formó un equipo, que luego se amplió con otros investigadores coterráneos (Serafín Pose, Juan José Poseiro, Antonio Méndez Bauer, Yamandú Sica Blanco, Venus González Panizza) y extranjeros y que dio origen al Servicio de Fisiología Obstétrica.**

**A partir de las observaciones iniciales de Álvarez se reformularon todos los conocimientos a propósito del parto. Las publicaciones de sus trabajos recorrieron el mundo entero. Como “la fisiología de hoy es la medicina del mañana”, estos conceptos se emplean en la actualidad en la práctica clínica.**

**Resultado de los mismos fue la incorporación del nombre de nuestra ciudad a un epónimo médico que se utiliza universalmente para medir en “Unidades Montevideo” la actividad uterina, definida como el producto de la intensidad de las contracciones (expresada en milímetros de mercurio) por su frecuencia (dada en número de contracciones cada diez minutos).**



**Los médicos ganadores del primer concurso de oposición para Médicos de Urgencia del CASMU (1936). De izquierda a derecha: Juan J. Crottogini, Oscar Bermúdez, Ricardo B. Yannicelli, NN, Hermógenes Álvarez, Norberto Cerruti. De traje claro Eugenio Isasi. De pie, detrás Hamlet Suárez. Los otros ganadores no totalmente identificados en la imagen fueron Alberto Pérez Scremini, José Pedro Cardoso, José Carrasco Vázquez, Ramón Pittaluga y Alejo F. Bianchi.**

**Una vez impulsada y puesta en marcha esta notable y original línea de investigación, Álvarez centró su atención en la placenta. Este órgano, de una complejidad admirable, es el que permite el crecimiento y desarrollo del feto en el útero y su integración transitoria con la madre. Solía contar que durante años, al entrar en su servicio, pasaba frente a grandes recipientes que contenían decenas de placentas, resultado de los partos de la jornada precedente, que eran empleadas para alimentar animales. Un día pensó que mejor sería estudiarlas...**

### **III**

**Realizó sus investigaciones al respecto en un pequeño laboratorio del primer piso del ala izquierda de la vieja Maternidad. Hoy este escenario ha sido barrido por la indiferencia burocrática que, con una saña despiadada por privar al Uruguay de la memoria de los personajes y acontecimientos que, aparte de las hazañas futbolísticas,**

lo han hecho figurar en los primeros lugares, arrancó hasta la placa conmemorativa que algunos discípulos allí habían colocado.

En el curso de algunos años fue capaz de esclarecer, con la colaboración de investigadores y clínicos (Washington Benedetti, su hija Carmen Álvarez Santín, Ricardo Sala, Martha Scavarelli y Roberto Furtado) casi todos los aspectos de la estructura y función de las vellosidades coriales que forman la placenta. Para ello se sirvió de un microscopio de contraste de fases que le permitió observarlas en fresco, a partir de placentas obtenidas de partos recientes o de especímenes recogidos por punción, a través de la pared del abdomen, del útero de la embarazada. Esta técnica, que denomina "Biopsia Placentaria", según nos manifestó en una ocasión "tenía pasado y mucho futuro". Una vez más, no estaba errado, puesto que el procedimiento es la base del método que permite estudiar el genoma del embrión en pocas semanas, utilizado corrientemente en la actualidad para el diagnóstico prenatal.

#### IV

Con su visión – pues a la vez en el dato científico pero también en la paciente concreta – fue Álvarez un propulsor de los métodos de diagnóstico precoz del cáncer ginecológico. Bregó por la observación, mediante el ya mencionado microscopio, de las células descamadas de la vagina y el cuello. De este modo, siguiendo las enseñanzas de Papanicolaou, difundió en nuestro país la necesidad de realizar periódicamente la citología oncológica, conjuntamente con la colposcopia. Pero insistió, además, en la importancia del procedimiento para conocer indirectamente el nivel de hormonas en la sangre e introdujo así los principios de la hormonoterapia de reemplazo, hoy tan *à la page* en el manejo de la menopausia.

Fue Álvarez un discípulo agradecido, que evocaba con particular emoción a sus maestros: Enrique Pouey, Luis Bottaro, Ernesto Tarigo, Ludwig Fraenkel, Alberto Peralta Ramos. Pero fue – por sobre todo – él mismo un Maestro en cada una de sus actitudes. Enseñaba con fruición, en clases cuidadosamente preparadas, notables por su concisión y claridad, en el anfiteatro. Lo hacía también al pasar visita diariamente junto a las enfermas internadas y mientras operaba o asistía un parto y también en un encuentro casual o en una conversación aparentemente intrascendente. Y enseñaba Medicina,



**no solo en conceptos técnicos sino en principios éticos y... hasta en esas pequeñas cosas que un gran médico dice a sus pacientes en situaciones difíciles y que ellas recuerdan a lo largo de toda la vida con agradecimiento.**

## **V**

**Con el correr de los años el recuerdo de un Maestro de este porte se va acrecentando en quienes tuvimos el privilegio de ser sus amigos y recibir clases casi “en privado”, cuando su corazón quebrantado le permitía apenas desplazarse y hablar, respaldado por un intelecto lúcido, que se mantuvo incólume hasta el final.**

**Lo más notable de Álvarez es que hizo todo con naturalidad y como sin esfuerzo, en medio de una práctica privada de consultorio, operaciones y partos, muy exigente en tensiones y en horas de desvelo. Y lo hizo sin desatender el estudio, la cátedra, el decanato de la Facultad de Medicina, las sociedades científicas, las organizaciones proyectadas hacia la comunidad... Agregaba siempre, además, una nota de humor, que jamás resultaba irónico y que, más de una vez, se refería a su propia persona, como para demostrar que, como el Quijote, él también podía afirmar “yo sé quién soy”...**

**Si la cultura es el resultado de innumerables y sutiles capas, que el ascenso y descenso de la “marea humana” va dejando sobre la pobre y monótona rutina diaria, creemos poder afirmar que Hermógenes Álvarez aportó un estrato significativo, no solo por la cuantía sino por la fertilidad – actual y potencial – de su humus a la historia cultural de nuestro país. País que será grande – entre otras cosas – por el cultivo del recuerdo de quienes lo han enaltecido.**

\* \* \*

**Ricardo Topolanski Sierra <sup>3</sup>**

**Hermógenes Álvarez nació en Nico Pérez, departamento de Lavalleja (entonces Minas) en el año 1905.**

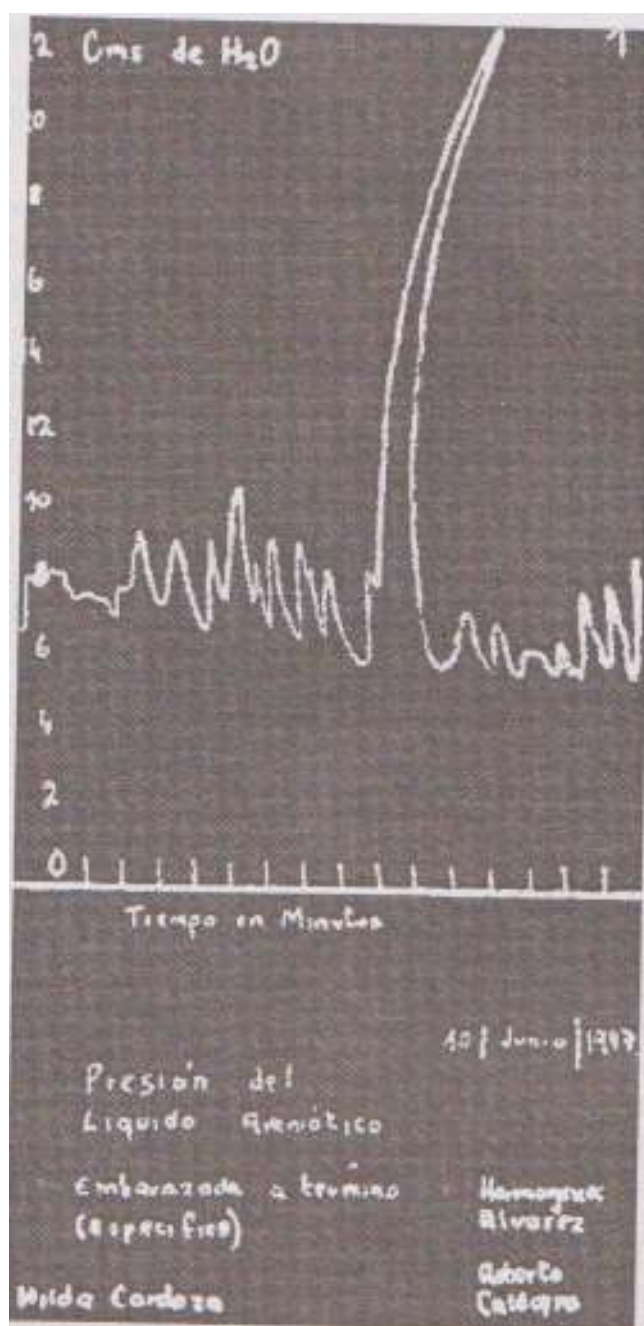
**El día 10 de junio de 1997 se conmemoraron los cincuenta años del primer registro de presión amniótica realizado en el Uruguay - y en el mundo – por los doctores Hermógenes Álvarez y Roberto Caldeyro en un tambor de Marey con papel ahumado con una lámpara de kerosene. Con tal motivo se erigió un monolito, en el jardín acondicionado al efecto, situado junto a la Maternidad que él reorganizó y amplió. En una de sus salas, actualmente dedicada al registro del cardiotocograma fetal, tuvo lugar esta experiencia clínica que revolucionaría a la Obstetricia.**



---

<sup>3</sup> **TOPOLANSKI SIERRA, Ricardo:** Hermógenes Álvarez (1905-1984). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III; Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes (Editores), Montevideo, 2006, pp. 448-449.

Esta genial idea de Álvarez trajo la luz a un campo – el de la contractilidad uterina – donde primaban las teorías más dispares, fruto de interpretaciones erróneas proporcionadas por imperfectos métodos de estudio. La asociación con Caldeyro, fisiólogo riguroso, configuró un equipo clínico-experimental de primer orden, plasmado en lo que se llamó el Servicio de Fisiología Obstétrica, que puso a la Ginecotología uruguaya al frente de la investigación mundial sobre el tema.



**Primer registro mundial de presión del líquido amniótico, realizado en una embarazada de término el 10 de junio de 1947.**

**Más adelante, mientras Caldeyro se especializaba en el estudio de salud fetal a través de las alteraciones de la frecuencia cardíaca fetal, en el Hospital de Clínicas, Álvarez dedicó sus energías a otros campos en los cuales se destacó también gracias a su empuje e inteligencia.**

**Nos referimos en primer lugar a la Campaña Nacional de Apoyo a la Maternidad, que trajo cambios fundamentales a la asistencia obstétrica en el Hospital Pereira Rossell. Entre ellos destacamos la construcción del edificio adjunto (ala norte), en uno de cuyos espacios en el segundo piso, funciona actualmente nuestra Sociedad y su biblioteca, que lleva, como homenaje a la personalidad del Prof. Álvarez, su nombre.**



**Una Mesa Redonda en 1957 en el SMU: de izq. a der.: Hugo C. Sacchi, Ciro Jaumandreu Valva, Hermógenes Álvarez, Juan José Crottogini, Manuel Rodríguez López y Pedro Tost. Sentado, de espaldas, Jorge Dighiero Urioste.**

**Su actividad clínica fue pionera también en otros aspectos. En 1954, impresionado por el elevado número de complicaciones de los**

abortos provocados que llegaban al hospital, creó el primer servicio de Planificación Familiar y de Educación Sexual. Fue en este servicio donde se aplicaron por primera vez los anticonceptivos orales en forma racional, estudiándose los diversos aspectos clínicos y la eficacia de distintos preparados. Fue allí también donde se iniciaron los primeros estudios sobre dispositivos intrauterinos en el Uruguay, con el dispositivo de Lippes.

Pensaba Álvarez que si se difundía la práctica de la anticoncepción y se educaba convenientemente a la población marginal, disminuiría el número de abortos provocados y su elevada morbilidad, debido a las malas condiciones en que suelen efectuarse los mismos.

Como complemento de dicha actividad, Álvarez fue el primer profesor de Ginecología en dar clases de educación sexual, para lo cual se reunió con un grupo de expertos que incluía a los psicólogos Carrasco y Fernández. En el marco de este servicio, se iniciaron por primera vez en el Uruguay seminarios de Educación Sexual.

Finalmente se creó la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar y Reproducción Humana (AUPFIRH), en el ala que ocupaba originalmente el Servicio de Fisiología Obstétrica Prof. Bernardo Houssay y que bordea hacia el oeste el jardín donde se yergue el monolito. Allí se sigue prestando asistencia a la población más carenciada. Fue en Planificación Familiar donde se comenzó a aplicar por primera vez en forma preventiva el test de Papanicolaou a todas las pacientes que concurrían a ese servicio, demostrándose así la amplitud de criterios del profesor Álvarez.

Posteriormente, éste dedicó sus esfuerzos al estudio de la placenta, siendo el primero en emplear para dichos estudios la microscopía de contraste de fases, con la que descubrió los brotes de las vellosidades coriales.

Para el estudio anatómico de la placenta – *in vivo* - Álvarez fue también el primero en practicar biopsias placentarias, lo cual derivó posteriormente en un instrumento de gran ayuda para el estudio cromosómico de posibles malformaciones fetales y determinación exacta del sexo – *in útero* -.

**Su obra en la literatura médica abarca más de trescientas publicaciones, tanto a nivel nacional como internacional**

**Una semblanza de Álvarez no podría concluir sin dar noticia sobre su profunda formación humanística. Conocía profundamente nuestra historia y la argentina y era un ferviente admirador de Simón Bolívar. Fue un entusiasta lector de Eduardo Acevedo Díaz y Félix Luna. Memorizaba largos trozos del Martín Fierro, de Santa Teresa de Jesús, de Borges y de Bécquer.**

**En 1980, fue laureado con el *Joseph De Lee Humanistic Award* por las autoridades del Chicago Lying-in Hospital, siendo esta la primera vez que tan importante galardón internacional se brindara a un científico latinoamericano.**

**La Sociedad Ginecotológica del Uruguay no quiso permanecer ausente del homenaje efectuado oportunamente y publica en su revista esta breve semblanza en su memoria. Hace suyas las palabras con que Edgar Cobo, un discípulo colombiano de Álvarez, finaliza su homenaje en la Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología: "*Hermógenes Álvarez desapareció en las sombras inevitables de la muerte, pero dejó para honra de la humanidad una obra descomunal y eterna*".**

\* \* \*